Querido/a amigo/a:

Quiero hoy hacer una reflexión sobre:

**La cuarta vía y el proceso conciliar**

He leído varias veces a Juan Masiá hablando sobre la "cuarta vía". También alguna vez he hablado con él sobre este tema; y creo que nos interesa especialmente a los que nos movemos en esta red.

Las vías de las que habla Juan Masiá son las siguientes:

la tradicional a ultranza,

la revolucionaria,

la diplomática conciliadora

y la reformadora mediante el discernimiento.

Este constructo de las cuatro vías (que no es la realidad, pero es como un mapa que nos puede aproximar a entenderla) se puede aplicar a diferentes espacios sociales y también, de forma muy especial,  a la Iglesia. Viene a expresar cuatro caminos de construcción y transformación social y eclesial, que implican - cada uno de ellos- una determinada concepción del  diálogo, del entendimiento de quienes son los "otros" (los que ofrecen otras alternativas, los que expresan las realidades con lenguajes diferentes, los que defienden intereses que no siempre parecen coincidir con los nuestros, los que adoptan determinadas posiciones, los que ponen énfasis distintos a nosotros en según qué temas…) Cada una de estas vías se apoya también en diferentes valores, actitudes y expectativas antes los cambios.

Cuando tantas veces hemos hablado  aquí  (en la red Proconcil) de la importancia de llegar a amplios consensos en la Iglesia en temas que nos conciernen a todos y todas, tal vez se haya podido entender que hablábamos del concepto más tradicional de mediación, que sería la tercera vía, una especie de negociación que diferencia posiciones de intereses y tiende a buscar intereses comunes. Por supuesto que el aprendizaje sobre mediación es importante y nos puede ayudar en algunos aspectos, especialmente en reconocer y legitmar las diferentes narrativas, en tomar distancia de los problemas y en la búsqueda de intereses comunes, centrándonos en las soluciones. Mucho mejor que el atrincherarse en posiciones buscando espacios donde unos ganan y otros pierden, considerando a los otros como enemigos a vencer, a veces con enfoques fundamentalistas alejados de la Misericordia, de la Esperanza y del Gozo.

Pero la cuarta vía tiene un alcance que va mucho más allá; y por ello, los cambios que puede lograr son más profundos y duraderos. Esta vía implica que el "otro", los "otros" en sus contextos y circunstancias, te sorprenden y te develan aspectos de una realidad y maneras de enfocarla a los que nunca te habías asomado. Transitarla necesita silencio, contemplación, escucha activa y discernimiento. Y una actitud de amor- misericordia. Para poder avanzar por ella hay que bajar las defensas de los prejuicios y temores y apoyarse sólo en la oración y el abandono confiado en manos de Dios, que se expresa de una forma especial a través de los que sufren alguna forma de carencia u opresión que merma su dignidad.

De ella - de la cuarta vía- no resultan dogmatismos ni relativismos, pero tampoco acuerdos ya pensados previamente, resultado de hábiles negociaciones. A mi entender esta es la única vía que pone más el énfasis en los procesos - de diálogo y de caminar juntos - que en los resultados. Los resultados pueden "dar la vuelta" cuando hay cambios de personas o de tendencias con poder y enfrentan a los que piensan diferente. Los procesos, a diferencia, son continuos y son los que pueden producir un auténtico cambio- conversión de las personas, de las instituciones, de las relaciones…Además, fijarse en los resultados y aferrarse a ellos parece dar seguridad en que ellos ya son la meta. Y en la Iglesia Meta no hay más que una, hacia la que nos acercamos caminando sin cesar, todos unidos con los ojos fijos en Jesús, dejándonos sorprender por el Espíritu. Cuando las personas tienen miedo se aferran a los resultados y evitan la sorpresa. Quieren decir que ellos ya tienen al Espíritu en un
 a "jaulita" sea con figura de persona, de palabras definitivas o de estructuras.

La transformación que se produce por esta cuarta  vía no sólo se da en las realidades que queremos cambiar, sino en nosotros mismos, porque cuando te encuentras en profundidad con el "otro" esa relación te transforma. Y es la única manera de salir del "ego" que nos engaña y nos aísla y de acercarnos más a nuestro Ser profundo que conecta con Dios (el absolutamente Otro, al que no podemos comprender, atrapar, ni definir, solo intentar escuchar, contemplar y amar, en una reciprocidad desigual, pero bendita y salvadora) y conecta de forma inseparable con el "rostro" del hermano.

En algunos de sus artículos, Juan insiste en que el papa Francisco  ha elegido esta vía; y ello se refleja en su manera de abordar temas, de escribir documentos… Algunos pueden seguir esperando que el Papa se pronuncie de manera tajante y definitiva sobre temas que afectan a la Iglesia, para cerrarlos. Pero, en realidad lo que hace es abrir caminos, después de un discernimiento ético, social y eclesial que nos pone "en pista" y nos ofrece algunos recursos para caminar. Y con ello, devuelve la responsabilidad de aplicarlos de una manera concreta y adecuada a las circunstancias a aquellos que tienen la responsabilidad en las Iglesias locales. Y no hablo sólo de los obispos. Porque somos Iglesia toda ella corresponsable, que debe caminar sin cesar en procesos de diálogo y discernimiento

Por si quieren leer en un contexto más amplio lo que dice Masía, en una entrevista reciente:

<<http://www.periodistadigital.com/religion/libros/2018/06/02/juan-masia-sj-todos-los-obispos-japoneses-dicen-de-francisco-esto-es-lo-que-estabamos-esperando-teologo-religion-iglesia-japon.shtml>>

Agradecemos este aporte a Juan Masiá, confiando en que esta reflexión nos pueda ayudar a seguir transitando mejor en el camino conciliar que deseamos, revisando nuestras actitudes.

Un abrazo fraterno

Emilia Robles

Juan Masiá Clavel S.J. (Murcia, 1941) es un teólogo, profesor y escritor jesuita español
Ha vivido más de treinta y cinco años en Japón. Fue director del Departamento de Bioética en el Instituto de Ciencias de la Vida de la japonesa Universidad de Sofía, y profesor de Bioética y Antropología en la facultad de Teología de la misma universidad. Se trasladó a Madrid para sustituir a Javier Gafo Fernández S.J., fallecido poco antes y un teólogo pionero de la bioética.
Fue profesor invitado de Antropología filosófica de 1988 a 1998 en la Universidad Pontificia Comillas y ha dirigido la Cátedra de Bioética de la misma Universidad de 2004 a 2006 . Como consiliario de la Asociación de Médicos católicos de Japón y colaborador en comisiones de bioética de la Conferencia Episcopal japonesa se ha ocupado de tratar en perspectiva teológica las cuestiones de ética de la vida. Coadjutor en la parroquia de Rokko, de los jesuitas, en K?be (Japón) y profesor de Bioética en la Universidad Católica Santo Tomás, de la diócesis de Osaka. También es colaborador en Tokio de la comisión católica de Justicia y Paz y de la sección japonesa de la Conferencia Mundial de Religiones por la Paz. Ha publicado numerosos libros  en español y en japonés. Tiene también un blog en Religión Digital.